

El Comercio abre sus p3ginas al intercambio de ideas y reflexiones. En este marco plural, el Diario no necesariamente coincide con las opiniones de los articulistas que las firman, aunque siempre las respeta.



EL ESPECTRO POL3TICO NACIONAL

ALFREDO TORRES
-Presidente ejecutivo de Ipsos Per3-



RICHARD WEBB
-Director del Instituto del Per3 de la USMP-

Ni a la izquierda ni a la derecha

Hubo una 3poca en que la polarizaci3n entre izquierda y derecha definia elecciones en el Per3. No porque ganase uno u otro extremo, sino porque la ubicaci3n de los candidatos en dichas posiciones abria espacio para que alguien posicionado en el centro del espectro pol3tico arremetiese entre ambos. Los candidatos de hoy lo saben muy bien y por eso procuran correrse todos hacia el centro. Esta actitud se sustenta en la creencia de que la mayor parte del electorado es de centro. La verdad es que solo el 28% de los electores afirma hoy conocer los conceptos de izquierda y derecha, mientras el 65% los desconoce, seg3n la encuesta de Ipsos que publica hoy **El Comercio**.

Entre los que conocen los conceptos de izquierda y derecha, el 54% se ubica en el centro pol3tico, el 19% a la derecha y el 27% a la izquierda. Si se recalculan estas proporciones sobre la base del total del electorado, se encuentra que de cada 100 electores, cinco son de derecha, 15 de centro, ocho de izquierda y 65 apol3ticos. Esta distribuci3n actitudinal del electorado explica por qu3 no existe ninguna candidatura abiertamente de derecha y por qu3 las candidaturas de izquierda no levantan vuelo.

En 1990 estos conceptos eran mucho m3s conocidos que ahora,

pero, parad3jicamente, los pol3ticos ignoraban que la mayor parte de la poblaci3n suele ubicarse al centro. Se produjo entonces una polarizaci3n entre tres candidaturas ubicadas a la izquierda y una a la derecha. En la escala de 1 a 10, en la que 1 es la extrema izquierda y 10 la extrema derecha, la candidatura de Izquierda Unida era percibida en promedio en la posici3n 2,4, la de Izquierda Socialista 2,8, la aprista 4,4 y la de Mario Vargas Llosa en el otro polo: 8,3. Entre ambos extremos, la ubicaci3n promedio del electorado era 5,5. Esa polarizaci3n es una de las principales razones por la cual creci3 r3pidamente Alberto Fujimori—con un mensaje que lo ubic3 en el centro pol3tico con 5,3—y le permiti3 alzarse con la presidencia.

En la actualidad no existe un candidato claramente de derecha, pero s3 una gran concentraci3n en la posici3n de centro derecha: a Pedro Pablo Kuczynski se le percibe en 6,9, a Alan Garc3a y Keiko Fujimori en 6,5, a Alejandro Toledo en 6,3 y a C3sar Acuña en 5,6.

Los candidatos deben esforzarse por acercarse, comprender y orientar a la poblaci3n apol3tica.

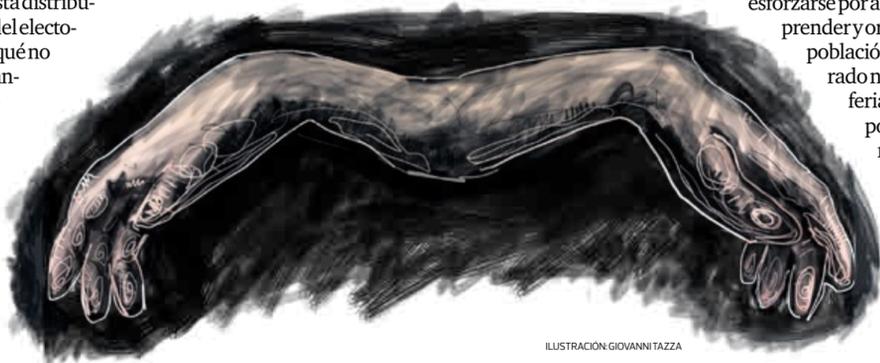
Ninguno est3 tan lejos del centro que quede fuera de juego, como le pas3 a Vargas Llosa, pero tampoco ninguno est3 en la izquierda, lo cual deja un espacio vac3o.

No siempre ha sido as3, en el 2011 Keiko se ubicaba en 7,1—a la derecha de hoy—y Ollanta Humala estaba n3tidamente a la izquierda con 3,2. Pero Humala consigui3 el respaldo de Vargas Llosa—percibido a la derecha en el imaginario popular—y con ello se corri3 al centro y gan3 las elecciones. Hoy, los cinco favoritos est3n a la caza de l3deres provenientes de la izquierda o ideas de tinte socialista para hacer el camino inverso y lograr atraer al electorado de centro izquierda que imaginan cuantioso.

Para la poblaci3n que distingue entre izquierda y derecha, ser de izquierda es luchar por la igualdad y la justicia social, y

defender los intereses de los pobres, pero tambi3n promover la lucha de clases y tener ideas marxistas. En cambio, ser de derecha es luchar por la libertad y la democracia, promover el desarrollo a trav3s de la econom3a de mercado y estar a favor de la empresa privada, pero tambi3n defender los intereses de los ricos y entregar la riqueza nacional a intereses extranjeros. Naturalmente, las expresiones positivas corresponden a quienes defienden cada posici3n, mientras que las negativas a los que se ubican en la posici3n contraria. En ese contexto, los electores de centro esperar3an un discurso que enfatice tanto la libertad como la justicia social, y que promueva el desarrollo a trav3s de la econom3a de mercado con un Estado al servicio de la ciudadan3a.

La poblaci3n apol3tica no es muy diferente a la gente de centro, solo que m3s desconfiada y pragm3tica. Desconf3a instintivamente de los pol3ticos y busca soluciones concretas a sus problemas m3s acuciantes, pero tambi3n est3 abierta a la ilusi3n. Los candidatos deben esforzarse por acercarse, comprender y orientar a esta poblaci3n. El electorado no espera una feria de ofertas populistas, sino propuestas atractivas enmarcadas en una visi3n del Per3 que se proyecte hacia el futuro con esperanza.



ILUSTRACION: GIOVANNI TAZZA



CONTROVERSIAS

FERNANDO ROSPIGLIOSI
-Analista pol3tico-

El Per3 no es Centroam3rica

El jefe del Gabinete, Pedro Cateriano, ha tenido una gran idea para tranquilizar a los peruanos ante la creciente ola delictiva. Ha dicho que el Per3 no est3 tan mal como Centroam3rica, donde algunos pa3ses tienen las tasas de homicidios m3s altas del mundo.

Un modesto consejo: para reforzar el argumento, la pr3xima vez podr3a afirmar, sin temor a equivocarse, que el Per3 no es Siria, pa3s desgarrado por una horrenda guerra civil. Y que Lima no es Raqqa, la capital del Estado Isl3mico.

As3, cuando transitemos por una calle de nuestro barrio y nos asalten, tendremos el consuelo de que solo nos han robado—y quiz3s golpeado o herido—, pero que no caer3n sobre nuestras cabezas las bombas de los aviones Rafale franceses y Sukhoi rusos. Entonces agradeceremos al gobierno de Ollanta Humala por no estar tan mal como Siria o Centroam3rica.

En realidad, lo que ha dicho Cateriano es una necedad, una de las tantas que manifiesta desde que ha ocupado el cargo y se ve obligado a justificar lo injustificable para complacer a la dispensadora de la luz verde. Estamos desliz3ndonos sin

pausa a una situaci3n que el papa Francisco calific3 hace algunos meses como de “mexicanizaci3n” (refiri3ndose a la Argentina), es decir, de violencia criminal incontrolable y corrupci3n desbocada de las instituciones encargadas de combatir el delito.

La 3ltima encuesta de victimizaci3n del Bar3metro de las Am3ricas (2014) muestra al Per3 en un deshonoroso primer lugar—por encima de Centroam3rica—con un 30,6%. Es decir, casi un tercio de peruanos admite haber sido v3ctima de un delito en el 3ltimo a3o.

Es verdad que la violencia en nuestro pa3s todav3a no alcanza los niveles de M3xico o Centroam3rica. Pero lo cierto es que hoy d3a no sabemos cu3l es la tasa de homicidios del Per3, por la sencilla raz3n que el gobierno est3 falsificando groseramente las cifras.

Seg3n los datos oficiales del Gobierno Peruano presentados al Observatorio de la OEA, el 2011 la tasa de homicidios era de 24,1 por cien mil habitantes, ligeramente m3s alta que el promedio latinoamericano. Pero Humala hizo que ‘recalcularan’ la tasa del 2011 y la baj3 arbitrariamente a 5,4 por cien mil habitantes, es decir, ja una quinta parte!

Si en los pr3ximos 5 a3os tenemos un gobierno como el actual, creo que quedan pocas dudas de que la delincuencia y la violencia seguir3n creciendo.

Por eso el gobierno puede decir con todo desparpajo que en el 2014 la tasa de homicidios solo ha aumentado ligeramente y est3 en 6,7 por cien mil habitantes, solo un poco m3s alta que la de Chile, un pa3s que no es el primer exportador de coca3na del mundo como el Per3, ni tiene delitos violentos como el sicariato y la extorsi3n extendidos y en alza. Nadie que conozca la situaci3n puede creer eso, pero el gobierno lo usa en foros internacionales para falsificar la realidad de la criminalidad.

La triste verdad es que, a despecho de los n3meros manipulados por el gobierno, los peruanos somos conscientes de que la criminalidad va en aumento y de que no existe ninguna pol3tica coherente para enfrentarla.

El problema clave es la corrupci3n e ineficiencia de las instituciones encargadas de combatir el delito—la polic3a y los sistemas judicial y peniten-

ciario—que los pol3ticos y los sucesivos gobiernos se niegan a reformar porque prefieren usarlos en funci3n de sus intereses particulares.

Si en los pr3ximos 5 a3os tenemos un gobierno tan inepto y corrupto como el actual, creo que quedan pocas dudas de que la delincuencia seguir3 creciendo y la violencia alcanzar3 niveles parecidos a los que desgraciadamente tienen M3xico y Centroam3rica.

Ojal3 que no nos equivoquemos el pr3ximo a3o al elegir. Es posible cambiar, podemos revertir la situaci3n de inseguridad ciudadana. Se requiere liderazgo, ideas claras y honestidad.

DESPEPIDA. Esta es mi 3ltima columna en **El Comercio**, por lo menos en esta etapa. A partir de hoy voy a apoyar la camp3a de Pedro Pablo Kuczynski y eso es incompatible con esta funci3n. Quiero agradecer especialmente a Fernando Berckemeyer, que cuando se desempe3aba como jefe de la p3gina de Opini3n, me invit3 a escribir en este Diario. Para m3 ha sido un inmenso privilegio publicar en un peri3dico que ha sido infaltable en mi hogar desde que tengo uso de raz3n.

RINC3N DEL AUTOR

El tipo de cambio

Regresa el miedo al alza del d3lar, que se suma a otras inseguridades. Estrictamente, la volatilidad cambiaria no hab3a desaparecido del todo, pero el miedo es m3s un asunto de signos exteriores que de probabilidades matem3ticas. Cuando se vive un per3odo de calma s3smica, por ejemplo, nos olvidamos de los terremotos, pero el miedo regresa con fuerza ante el primer temblor. As3, nos est3bamos acostumbrando a la buena vida de un d3lar disminuido, optando por ahorrar en soles, tomando pr3stamos en d3lares, viajando por el mundo y confundiendo la bonanza de los metales con la competitividad.

Reci3n ahora, cuando llevamos varios meses de encarecimiento del d3lar, nos acordamos de la matem3tica, y recurrimos al concepto del tipo de cambio de equilibrio. Tratando de calmar las aguas, las autoridades apelan a ese c3lculo para despejar el temor de un derrumbe asegurando que el precio de las divisas se encontrar3a donde “deber3a estar”. El sustento para ese argumento es un c3lculo sofisticado que toma en cuenta sobre todo la evoluci3n de los precios y costos internos, y de la productividad.

El problema es que ese c3lculo consiste en mirar para atr3s. Pero el ‘nivel apropiado’ de un tipo de cambio no es un asunto del pasado sino del futuro. Mi propia definici3n del nivel apropiado ser3a un d3lar que asegure una alta tasa de crecimiento de las exportaciones, en especial las no tradicionales, cuya competitividad dependa en gran parte de sus costos. Es cierto que la estadística se limita al pasado, pero, cuando el futuro trae cambios sustanciales, lo que se gana en precisi3n estadística se pierde en relevancia. Todo indica que el mundo de los pr3ximos diez a3os ser3a muy diferente al de los 3ltimos diez. Y, en particular, que el futuro ser3a sustancialmente m3s competitivo que el pasado reciente. El precio ‘equilibrio’ del pasado, entonces, no necesariamente ser3 el del futuro (realidad que est3 siendo reconocida por un gran n3mero de pa3ses—competidores nuestros—que vienen prepar3ndose para ello devaluando sus monedas en los 3ltimos meses).

De all3 que sea un momento oportuno para revisar la pol3tica del tipo de cambio en el Per3. ¿Qui3n debe decidir y en funci3n de qu3 criterios?

En la pr3ctica, es el Banco Central de Reserva (BCR) el que determina el tipo de cambio a trav3s de la compra y venta de divisas. El sustento para ese papel es su ley org3nica que le encarga “administrar las reservas internacionales” del pa3s. Sin embargo, la decisi3n del tipo de cambio va mucho m3s all3 de la funci3n central del BCR, que es asegurar la estabilidad monetaria, y es m3s amplia que las tareas de administraci3n de las reservas, que deben entenderse como la seguridad, liquidez y rentabilidad de esas reservas.

El tipo de cambio tiene importantes repercusiones tanto en el crecimiento econ3mico como en la distribuci3n de ingresos, objetivos que la ley no asigna al BCR, y para los cuales esa instituci3n no se encuentra preparada t3cnicamente. La responsabilidad central del BCR, m3s bien, impone a sus decisiones cambiarias un sesgo estabilizador, favoreciendo la postergaci3n de cualquier aumento en el d3lar por su impacto en la inflaci3n, como tambi3n en la estabilidad financiera de las empresas y entidades p3blicas endeudadas en d3lares.

Sugiero una reflexi3n nacional respecto al proceso de decisi3n sobre el tipo de cambio, incluyendo la posibilidad de adoptar esquemas aplicados en otros pa3ses para asegurar que las decisiones cambiarias sean parte integral de las pol3ticas de crecimiento y de equidad del pa3s, sin vulnerar la autonom3a que la ley le otorga para llevar a cabo su objetivo estabilizador.



HABLA CULTA

MARTHA HILDEBRANDT
-Ling3ista-

Nado. Seg3n la 3ltima edici3n del *Diccionario* acad3mico (2014) este derivado de *nadar* se documenta 3nicamente en la expresi3n *nado* “nadando por el agua”. Sin embargo, en el castellano americano *nado* funciona como sustantivo aplicado a cada uno de los estilos que se practica en la nataci3n. En el Per3, el t3rmino se usa especialmente en la expresi3n *nado sincronizado*, el cual consiste en la nataci3n ejercida por varios nadadores que coordinan sus movimientos.

El Comercio

Director Period3stico:
Fernando Berckemeyer Olaechea

Directores fundadores:

Manuel Amunátegui [1839 - 1875] y Alejandro Villota [1839 - 1861]
Directores: Luis Carranza [1875 - 1898]
- Jos3 Antonio Mir3 Quesada [1875 - 1905]
- Antonio Mir3 Quesada de la Guerra [1905 - 1935]
- Aurelio Mir3 Quesada de la Guerra [1935 - 1950]
- Luis Mir3 Quesada de la Guerra [1935 - 1974]
- Oscar Mir3 Quesada de la Guerra [1980 - 1981]
- Aurelio Mir3 Quesada Sosa [1980 - 1998]
- Alejandro Mir3 Quesada Garland [1980 - 2011]
- Alejandro Mir3 Quesada Cisneros [1999 - 2008]
- Francisco Mir3 Quesada Rada [2008 - 2013]
- Fritz Du Bois Freund [2013 - 2014]